

El sueño de Cantalao

(cuarta parte)

Entregamos en esta edición el testimonio del ingeniero Helmut Steven, quien como jefe de Planificación de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Comu, prestó una importante colaboración al proyecto de construir una ciudad para los escritores y artistas, que impulsó Pablo Neruda en sus últimos días.

Recuerdo que contesté un anuncio del diario en que pedían un ingeniero especialista en iluminación de túneles. En Chile había en ese momento nada más que dos personas que podían hacer ese trabajo, mi socio el arquitecto e ingeniero José Pablo Domínguez, que era acústico y luminotécnico y yo.

Entonces me fui a entrevistar con un hombre de una personalidad magnética, extraordinaria, Miguel Lawaer, quien me contrató. Lo que empezó como un trabajo muy limitado, se fue extendiendo con el tiempo con distintos proyectos, algunos de enorme magnitud.

Miguel me contó que Pablo Neruda estaba enfermo de cáncer e iba a regresar de Francia, porque quería vivir sus últimos años en Chile. Había comprado un terreno cerca de Punta de Tralca y de Isla Negra, para construir un lugar donde poetas, escritores y artistas pudieran trabajar.

Me explicó que Neruda pensaba que debía haber una institución que

permitiera que la gente que no tenía recursos pero sí talento, pudiera tener una beca para dedicarse a crear. Y qué cosa más creativa que el estmendo de las olas, que la paz y la violencia del mar y ese clima cambiante.

"Acciones poéticas"

Había un problema: según Neruda los que hicieron las mediciones afirmaban que el deslinde no iba por donde el poeta creía, sino dos o tres metros hacia su lado.

El problema me llegó a mí. Consulté con Raúl Bulnes, y él me puso en contacto con el alcalde y con el director de obras de El Quisco. Fuimos con Raúl a ver el terreno. Entretanto don Pablo había realizado algunas "acciones poéticas": en una noche de luna, había ido con Matilde y Rafita, a poner el cerco donde él creía que debía estar. Cuando lo restitufan al lugar anterior, en el plenilunio siguiente el poeta volvía a trasladarlo.

El director de obras dijo que esto no podía seguir, además no había permiso de edificación. Yo le hice notar que aún no había proyecto.

Entonces Miguel le encomendó formalmente a Raúl que comenzara a pensar en un proyecto de esta ciudad imaginaria. Yo participé en redactar la resolución de la Junta que expropió los dos terrenos. Hahn expropiación, porque había un fundamento: no se podía intervenir, ni invertir

recursos fiscales en el terreno de un privado.

El momento que se vivía no era fácil. Habíamos salido de una huelga de los camioneros en octubre del año 72. Venían las difíciles elecciones parlamentarias de marzo del 73. El proyecto estaba ya codificado, con su carta Giant y su carta Pert, pero había cosas que aún estaban en el aire, entre otras, la magnitud de la inversión.

Al parecer Neruda estuvo feliz al saber que había una posibilidad de que se materializara su proyecto. Él decía que pensaba vivir para siempre, pero que de repente se nos cortó la llama del gas.

Se les dieron bastantes atribuciones a Raúl, Calico Martner y Virginia Pluhins. Todo bajo la mirada protectora y crítica de Miguel, que entonces era un hombre ubicuo. Un día estaba en la comisión Comu-Ejército, en que estábamos construyendo esas casas en forma de pirámide, una para cada uno de los 24 generales de Chile. Al día siguiente estaba inaugurando unas obras en Magallanes, y de ahí partía a Antofagasta.

Para empezar la obra

En octubre del 72 tuve que reemplazar durante tres meses al delegado de la Comu en Valparaíso. En ese período estuve manejando el Departamento de Planificación de la Comu

AUTORÍA

Stuven, Helmuth

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño de Cantalao (cuarta parte) [artículo]. Helmuth Stuven.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile